

FLORENTINO RODAO

LA SOLEDAD
DEL PAÍS VULNERABLE

Japón desde 1945

CRÍTICA
BARCELONA

Índice de contenidos

Introducción. El Japón de las sorpresas	9
Superficialidad y enfoques	13
1. Una derrota y una ocupación (1945-1952).	19
Japón, derrotado por la ciencia.	20
Fases de la ocupación.	24
Comparación 1868-1945.	39
La guerra útil.	49
Encandilamiento continuado.	56
2. Prosperidad en medio de la tensión (1952-1989).	65
El auge inestable (1952-1964).	66
La década olímpica (1964-1973).	82
Cambios tras la crisis del petróleo (1973-1981).	94
La vanagloria de los ochenta (1981-1989).	105
El conservadurismo socialdemócrata	117
3. Las crisis simultáneas del cambio de siglo (1989-2011).	121
La década no-tan-perdida	122
En busca del liderazgo	146
La lenta muerte del viejo sistema	158
4. Fukushima y la cultura del desastre	161
La vulnerabilidad.	162
La cultura del desastre	181

5.	Estabilidad y largo plazo (2011-2019)	189
	Un declive internacional	189
	<i>Abenomics</i> y vitalidad	196
	Nacionalismo en el poder.	198
	Prensa y nucleares	204
	Carta Magna	210
	De la confusión a la resiliencia	212
6.	Cultura japonesa para el mundo.	217
	Complementaria y cambiante	218
	Cultura de posguerra	233
	El desafío a la modernidad occidental	241
7.	Cultura de la vida cotidiana	243
	Fiestas populares adaptadas	243
	Comida de arroz, y más	244
	El disfrute actualizado del agua	249
	Alojamientos y propuestas empresariales	250
	Deportes propios y deportes apropiados	251
	<i>Pachinko</i> , pasatiempos y popularidad	256
	Nuevos y viejos usos de la música.	258
	Un capitalismo imaginativo	261
8.	Vida cotidiana y sociedad.	263
	De la sociedad rural a la posmoderna	263
	Trabajo: de <i>salary-man</i> a <i>freeter</i>	275
	«Generación global» y roles sexuales	290
	Mujeres sabias y mujeres proactivas	299
	La capacidad renovadora	306
9.	Estado y sociedad en Japón	307
	Burocracia	307
	Educación: de Confucio a la competitividad	318
	Control social	326
	El inicio de una nueva sociedad	339
10.	Nación e identidad en Japón	341
	Territorios en disputa	341
	<i>Nihonjinron</i> : saber cómo son los japoneses.	345

Unicidad o no tanta unicidad	361
Minorías y visibilidad	365
11. El peso de la memoria histórica	373
La guerra y el recuerdo	373
Memoria, historia y comparación	383
La identidad pacífica	392
12. Vida y muerte en la sociedad japonesa	393
Religiones, rituales y transcendencias	394
Suicidio y sociedad	411
El <i>sorpasso</i> rutinario de las muertes	417
Las oportunidades de la Ola Gris	429
Conclusión: La temeridad del galápagos	431
Reinvenciones y revoluciones	434
Agradecimientos	439
Bibliografía en español	443
Transliteración	451
Glosario	453
Notas	457
Lista de abreviaturas	505
Índice temático	507

Introducción

El Japón de las sorpresas

Japón ha sorprendido a propios y extraños desde 1945. Con una pobreza tan tremenda y una inflación galopante, pocos podían pensar que Japón esquivaría los conflictos en su entorno. Pocos podían imaginar que su derrota a manos de Estados Unidos sería el aval de su progreso futuro. Cuando en 1955 se fundó el Partido Liberal Democrático, nadie hubiera apostado que apenas estaría cinco años sin ejercer el poder, más que cualquier otro del mundo democrático. Después de asombrar su audaz manejo de las crisis económicas previas, nadie pensaba que, tras estallar la «economía de la burbuja», el marasmo perduraría más de una década. No es fácil comprender cómo un país tan conservador y de derechas llevó a cabo políticas socialdemócratas y alcanzó semejante igualitarismo. Era difícil suponer que, habiendo sido atacado con dos bombas atómicas, Japón sufriría el accidente nuclear más dañino de la humanidad. Pocos podían pensar que Japón solventaría el declive de su producción de alimentos exportando los suyos a precios estratosféricos. O, por último, la imagen del japonés ordenado, metódico y previsible tiene poco que ver con la creatividad que destilan las obras de sus artistas y de sus industrias del manga y del anime.

Japón es una sorpresa continua que va prestando ideas, modas, narrativas, formas de vida, sabores, ideas, conceptos, experiencias y enfoques novedosos. Sus aportaciones se han convertido en referencia para una buena parte de la población mundial, desde la mañana hasta la noche, en momentos de ocio y de ensueño, durante las comidas, al vestirse o al ordenar su casa. Japón ha sido capaz de construir una sociedad igualitaria, cohesionada y creativa y la admiración por sus logros estéticos, económicos y sociales es universal: nos sitúa ante nuestras propias ambiciones. Pero también ante nuestras propias debilidades. País precursor como es, ha vivido antes una

crisis económica que después han sufrido tantos otros países y en 2011 mostró que todavía es imposible domeñar a la naturaleza. Peor aún, que es posible incluso magnificar los daños de sus desastres. Como tantos otros, los japoneses adoraron al becerro de oro del crecimiento económico y en cuanto fueron objeto de vanagloria y regodeo bajaron la guardia y desatendieron las amenazas. Japón se ha levantado con sus propias fuerzas pero también se ha hundido con sus propios errores: los halagos le han sido más dañinos que las críticas y ha caído en las mismas trampas por segunda vez. Por la cuenta que nos trae, conviene dejar de lado las explicaciones superficiales y conocerlo mejor. Aprender lo aprendible para que las sorpresas sean las positivas.

Proponemos dos ideas para desentrañar mejor este Japón del que tanto se puede aprender, su soledad y su vulnerabilidad; una dominante al principio del período que estudiamos y otra al final. La soledad, en primer lugar, es olvidada entre tanto sentimiento de culpabilidad y la primera ocupación extranjera. Perder tanto territorio de forma repentina fue una sorpresa impensada para tanto nipón acostumbrado al imperio; incluso entre las elites muchos pensaron hasta última hora que podrían mantener, al menos, la península de Corea. A ello se sumaron los trasiegos de población, porque del archipiélago salieron en torno a millón y medio de extranjeros y retornaron unos siete millones de antiguos colonos. Después de casi un siglo, Japón volvió a ser el único territorio donde vivían los nipones, con algunas excepciones.

La sensación de aislamiento desde 1945 obligó a recomponer su entendimiento del mundo. La ciencia ayudó a sobrellevar el fin de la vieja percepción de un gran país dominando una gran región, trasladando las referencias a nuevos ámbitos y a variables apropiadas para los tiempos de paz. Más allá de las visiones propias, la relación con Estados Unidos fue la solución frente a ese aislamiento. Culpabilizado de forma universal como causante de numerosas desgracias, sin poder participar ni en organismo internacional alguno ni en los Juegos Olímpicos, Japón ya no podía mantener una alianza entre iguales como había mantenido con la Alemania nazi. Pero Washington fue solo una solución parcial porque, más allá del poderío militar, la relación fue desigual. Los nipones pasaron a estar atentos a cualquier movimiento que hiciera ese país, pero ni Washington ni el pueblo estadounidense tuvieron mucho interés por Japón, ni siguiera durante la ocupación. Inclusive el general MacArthur se desentendió pronto de su Mando Supremo en Tokio; en pocos años presentó su candidatura en las primarias del Partido Republicano y tras fracasar volvió a mirar fuera del archipiélago al estallar la guerra de Corea.

Los japoneses se aferraron a una insularidad imposible. Han tendido a ensalzarla con el término *shimaguni*, o «país-isla», y si por un lado pudieron reflejarse en Gran Bretaña, en su momento la similitud se vio con otro pueblo aislado, los judíos. Según una encuesta de 2018, Taiwán es el territorio vecino al que se sienten más cercanos dos terceras partes de los japoneses, a pesar de que ni tiene embajada ni apenas se realizan viajes turísticos, seguido a larga distancia por Corea del Sur, preferido por apenas un 15 %. Y la comparación más usada últimamente para explicar las peculiaridades de Japón es el llamado «síndrome Galápagos», un término que comenzó a usarse para referirse a su telefonía tan compleja que solo tiene validez dentro del archipiélago. Con el tiempo, el archipiélago ecuatoriano ha servido para explicar por qué unos aparatos tienen éxito únicamente en Japón, por qué no se pueden conectar con el exterior, por qué se siguen utilizando vídeos, CD y teléfonos 3G y por qué las innovaciones tecnológicas han tendido a ser graduales y no radicales. En definitiva, la soledad insular sirve para explicar rotos y descosidos, y se llega a asegurar que Japón ha sido siempre Galápagos. No es verdad: el universo mental de los nipones ha sido siempre mucho más amplio, antes de la derrota, después, y por supuesto en el mundo globalizado actual.

La vulnerabilidad de Japón, en segundo lugar, tiene peculiaridades. Como tantos otros países, Japón ha sufrido multitud de calamidades, pero en lugar de epidemias o invasiones han predominado los desastres naturales. En lugar de temer contagiados, recrudescimiento de enfermedades, retornos de ejércitos o una ocupación prolongada, las catástrofes naturales han favorecido la idea de la reconstrucción inmediata y en grupo en pos de un objetivo común. Los causantes del mal, además, eran imposibles de disociarse de la propia vida, porque si el agua provocaba inundaciones daba también vida. Los desastres han dificultado la separación mental del ser humano de su entorno y han favorecido esa cultura que permite aliarse con el elemento que les ha dañado, desde la montaña que ha provocado los lodazales a Godzilla.

La cultura del desastre ha mantenido a los japoneses apegados al momento. Las emergencias reiteradas durante siglos han reafirmado la idea de que es posible hundirse, pero también recuperarse; que es posible solucionar problemas en beneficio propio para evitar quedarse atrás y que es conveniente trabajar en grupo para conseguir sinergias. La renovación, la reinención o el renacimiento son parte de una cultura consciente de la emergencia pero también de la planificación.

El objetivo de *La soledad del país vulnerable* es mostrar lo que Japón puede enseñar al mundo, en lo positivo y lo negativo. Una de las frases más